

til por inofensivo que sea. Si hay naturalistas que á menudo abogan en favor de la misma víbora amodites, ú otras serpientes venenosas, yo por mi parte declaro que procurar así la conservacion de todo lo existente es llevar las cosas demasiado léjos. Todas las víboras amodites del mundo no prestan tantos servicios como la calumniada tribu de los buhos, como los busardos, á los que tanto se desprecia; y como las comadrejas y garduñas, que son miradas con prevención. Un solo busardo hace por sí solo mas que centenares de aquellos reptiles peligrosos, cuya mordedura ocasiona por término medio, la muerte de dos personas al año ó cuando menos una larga y penosa enfermedad. Nada mas fácil que confundir una víbora amodites con una inofensiva culebra, y el error puede producir las mas tristes consecuencias. ¿Por qué, pues, no sería lícito evitar tantos peligros de una vez, usando en esto del derecho del mas fuerte? Seguramente valdria mucho mas exterminar todas las serpientes venenosas que exponer á una sola persona á un percance que puede costarle la vida ó la salud; y es preciso tambien en este caso, que lo inferior, lo que es vil, ceda ante lo noble y superior. Hé aquí en qué sentido deseo que se me entienda, para que no se diga que yo aconsejaba «matarlo todo.» Con corta diferencia, siempre apoyé la misma idea, manifestando mi deseo de que todos los hombres estudiaran y conociesen los reptiles. Creo, sí, que el naturalista podrá conseguir arrancar á la víbora su mortífero diente, como lo hizo Moisés con la serpiente de cascabel antes de servirse de ella para recrear á Faraon; y al expresarme así quiero decir que el observador científico contribuirá á darnos á conocer los reptiles venenosos, en lo cual consiste todo el auxilio que pudiera prestarnos, porque no hay mejor remedio contra la mordedura de la víbora que el conocimiento exacto de ella misma.

En remotas épocas, los hombres adoraban aquellos reptiles que les infundian temor: los antiguos egipcios conserva-

ban cerca de sus templos crocodilos amansados, y embalsamaban cuidadosamente sus cadáveres; los habitantes de una parte del Asia, y particularmente los chinos y japoneses, daban á sus dioses la forma de serpientes y saurios; los griegos y romanos representaban con una imágen de las primeras sus figuras retóricas, citándolas en sus fábulas y poesías como séres astutos, inteligentes, proféticos y dotados de otras muchas cualidades preciosas. Tambien se habla de ella en el Génesis, yno como de un sér abominable, sino como seductora de nuestra primera madre Eva; la mitología romana, por último, nos muestra al soberano del mundo trasformado en uno de los reptiles para seducir á una mujer; y aun en la época actual hay pueblos bárbaros que veneran y adoran á crocodilos y serpientes. Los antiguos egipcios, no obstante, nos han dejado pruebas de que sabian poner limites á su veneracion, pues yo mismo he visto en la *cueva de los crocodilos* de Maabde, cerca de Monfalut, la cual sirvió de depósito á las momias de los animales sagrados, miles de individuos pequeños de la especie, y tambien de sus huevos. Nadie sostendrá que estos animales fueron embalsamados despues de una muerte natural; y en cambio nos ofrecen una prueba palpable de que los egipcios procuraban ante todo librarse de tan poderosos enemigos. Suponian que hacian lo bastante por ellos cuando conservaban su piel en representacion de su espíritu, pues segun sus leyendas, este habia sido condenado á viajar durante miles de años despues de abandonar su cuerpo. Nosotros no creemos que los espíritus de los crocodilos ó de otros animales viajen por el firmamento; solo deseamos que algun día sirva aquel de morada á nuestras almas, y por consiguiente no tenemos necesidad de embalsamar reptiles; pero en cuanto á lo demás, procedemos como los antiguos egipcios, y al propio tiempo en armonia con la Sagrada Escritura, es decir, *aplastamos la cabeza* de los reptiles que nos molestan ó que nos *muerden en el talon*.



PRIMERA SUB-CLASE—CATAFRACTOS

PRIMER ÓRDEN

QUELONIOS—CHELONIÆ

CONSIDERACIONES GENERALES.—«Las tortugas, dice el anciano Gessner, son animales de aspecto singular y desagradable, cuyo cuerpo está protegido por una especie de caja dura y tan bien cerrada, que solo se ven la cabeza y las extremidades, las cuales puede ocultar el animal interiormente y volverlas á sacar segun le convenga: esta cubierta ó *concha*, es tan resistente, que no se rompería aunque pasaran sobre ella las ruedas de un carro cargado. La cabeza y las patas están revestidas de escamas, como las de las serpientes ó culebras y demás animales de la clase. Algunas tortugas habitan en tierra, otras en las aguas dulces, y varias en el mar.»

El citado autor, imitando á los antiguos, clasifica todavía á las tortugas entre los cuadrúpedos, diciendo que son «de la clase de animales que tienen sangre y se reproducen por huevos.» Los naturalistas actuales las ponen á la cabeza de los reptiles, porque opinan que ofrecen cierta semejanza con las aves en cuanto á la estructura del esternon y del aparato maxilar. Prescindiendo de esta comparacion de poco valor y bastante inexacta, sería difícil encontrar fundamento para asignar el lugar preferente en la clase de los reptiles á unos animales tan mal dotados física y moralmente, tan pesados y estúpidos.

ORGANIZACION.—La estructura de las tortugas es

tan especial y difiere tanto de la de los demás representantes de la clase, que es imposible confundirlas con ninguno de ellos. Su cuerpo, resguardado por una especie de coraza, su cabeza irregular, cuya mandíbula presenta bordes revestidos de materia córnea, semejantes al pico de ciertas aves, son caracteres que no admiten comparacion con los análogos de otros animales. La coraza consiste en dos piezas, la superior y la inferior, ó sea el *espaldar* y el *peto*; la primera es mas ó menos abovedada, larga ó redondeada; la segunda afecta la forma de un escudo ovalado. Las dos piezas se unen por medio de una masa cartilaginosa, que puede conservarse blanda toda la vida, ó tambien osificarse, en cuyo caso adquiere el aspecto de una sutura. De este modo ambas placas forman una especie de caja ó estuche, que solo tiene una abertura por delante para dar paso á la cabeza, y otra por detrás para la cola, sirviendo ambas para las extremidades, de manera que el tronco queda mas ó menos completamente cerrado. La cabeza, que suele afectar la forma de huevo, aparece transversalmente cortada por detrás; hácia delante es mas ó menos prolongada; el cuello, segun las especies y tribus, es mas ó menos largo, pero siempre muy movable, relativamente: los cuatro piés son cortos y en cierto modo mas desarrollados, pero muy variables segun las diversas tribus; la cola casi siempre corta, redondeada y mas ó menos cónica en la